

3571

# EL TEATRO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

## LA DAMA DEL REY,

ARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADEID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 2.

1855.

## PUNTOS DE VENTA.

Madrid: librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.

### PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.	Mataró.	Abadal.
Alcoy.	V. de Martié hijos	Murcia.	Mateos.
Algeciras.	Almenara.	Motril.	Ballesteros.
Alicante.	Ibarra.	Manzanares.	Acebedo.
Almería.	Alvarez.	Mondónedo.	Delgado.
Aranjuez.	Sainz.	Orense.	Robles.
Avila.	Rico.	Oviedo.	Palacio.
Badajoz.	Orduña.	Osuna.	Montero.
Barcelona.	Viuda de Mayol.	Palencia.	Gutierrez é hijos.
Bilbao.	Astuy.	Palma.	Gelabert.
Burgos.	Hervias.	Pamplona.	Barrena.
Cáceres.	Valiente.	Palma del Rio.	Gamero.
Cádiz.	V. de Moraleda.	Pontevedra.	Cubeiro.
Castrourdiales.	García de la	Puerto de Santa	
	Puente.	Maria.	Valderrama.
Córdoba.	Lozano.	Puerto-Rico.	Marquez.
Cuenca.	Mariana.	Reus.	Prins.
Castellon.	Lara.	Ronda.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.	Sanlucar.	Esper.
Coruña.	García Alvarez.	S. Fernando.	Meneses.
Cartagena.	Muñoz Garcia.	Sta. Cruz de Te-	
Chiclana.	Sanchez.	nerife.	Ramirez.
Ecija.	García.	Santander.	Laparte.
Figueras.	Conte Lacoste.	Santiago.	Sanchez y Rua
Gerona.	Dorea.	Soria.	Rioja.
Gijón.	Ezcurdia.	Segovia.	Alonso.
Granada.	Zamora.	S. Sebastian.	Garralda.
Guadalajara.	Oñana.	Sevilla.	Alvarez y Comp.
Habana.	Charlainy Fernz.	Salamanca.	Huebra.
Haro.	Quintana.	Segorbe.	Clavel.
Huelva.	Osorno.	Tarragona.	Aymal.
Huesca.	Guillen.	Toro.	Tejedor.
Jaén.	Idalgo.	Toledo.	Hernandez.
Jerez.	Bueno.	Teruel.	Cas'illo.
Leon.	Viuda de Miñon.	Tuy.	Martz. dela Cruz.
Lérida.	Rixact.	Talavera.	Castro.
Lugo.	Pujol y Masia.	Valencia.	M. Garin.
Loreo.	Delgado.	Valladolid.	Hernaiz.
Logroño.	Verdejo.	Vitoria.	Galindo.
Loja.	Cano.	Zamora.	Calamita.
Malaga.	Casilari.	Zaragoza.	Pintor.

247-4952

55-6-

# LA DAMA DEL REY,

LUICINDA ..... DOÑA CAROLINA DE FRANKO.  
LA ..... ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.  
JARRBA ..... DOÑA ANSELADA FERNANDEZ  
DE NAVARRO.

LETRA

DE D. FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA;

MUSICA

de D. Emilio Arrieta.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1855.

## PERSONAS.

## ACTORES.

LUCINDA..... Doña CAROLINA DI FRANCO.  
 LA CONDESA DE LARREA..... Doña ADELAIDA FERNANDEZ  
 DE ZAPATERO.

UNA DUEÑA.....  
 D. MARTIN DE MUN-

GUIA..... D. MANUEL SANZ.

PANCRACIO..... D. JOAQUIN BECERRA.

ANDRES..... D. VICENTE CALTAÑAZOR.

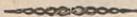
EL FIEL REGIDOR.. D. FELIPE DIAZ.

Vendedoras, Ancianos, Mancebos, Aldeanos, Damas y Caballeros, Tamborileros, Emisarios.

## PERSONAJES QUE NO HABLAN.

LA REINA.

Acompañamiento.



El argumento de esta zarzuela está sacado de una  
 anécdota histórica.




---

*La propiedad de esta zarzuela pertenece á su autor y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.*

*Los corresponsales de los Sres. Gullon y Regoyos, editores de la Galeria lirico-dramática EL TEATRO, son los encargados exclusivos de su venta y cobro de derechos de representacion en dichos puntos.*

*Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 2.*

1855

---

## ACTO UNICO.

---

Romeria de Ntra. Sra. de Begoña, á la inmediacion de Bilbao.—A la derecha, en primer término, el santuario: en segundo término una casa pobre con escalera á la fachada.—A la izquierda puestos de vendedoras.—Arboleda.—Al fondo montañas practicables, y en último término otras gigantes, pobladas de bosques y caserios.

### ESCENA PRIMERA.

VENDEDORAS, ANCIANOS y MANCEBOS, dos TAMBORILEROS, PUEBLO.—*Al levantarse el telon óyese el repique de campanas del santuario. Dos tamborileros recorren la escena tocando un zorcico. El Pueblo los acompaña. Las Vendedoras arreglan sus tiendas.*

CORO DE VENDEDORAS.

En la fiesta de Begoña  
nadie excusa la merienda.  
Arreglemos nuestra tienda,  
que la gente va á venir.  
Si anhelante de fatiga

sale el pecho de la danza,  
se recobra sin tardanza  
con limon y chacolí.

Vino, ¿quién bebe,  
frio cual nieve?

¡Vivas sardinas!

¡Gordas lubinas!

¡Fresco bonitalo

véndese aquí!

*(Por la derecha descenden de las montañas  
los Mancebos que vienen á la romeria.)*

CORO DE MANCEBOS.

En la fiesta de Begoña  
bailaremos á porfia...

¡Qué soberbia romeria!

¡Qué donoso tamboril!

Se levanta de las tiendas  
un humillo que conforta.

¡Cuánto vino, cuánta torta!

¡Cuánta danza se vé allí!

La gente moza

brinca y retoza.

Hoy juega y trisca

la niña arisca.

Hoy todo es trápala,

todo bullir.

*(Asoman los Ancianos por la izquierda, á  
la mayor distancia posible. Al divisar el  
santuario saludan á la Virgen.)*

CORO DE ANCIANOS.

¡Salve, Virgen de Begoña,  
dulce iman del vizcaino!

A tí acude el peregrino  
desde el último confin.

Los enfermos en el lecho,

los que surcan otros mares,

recordando tus altares,

¡cuál suspiran hoy por tí!

Dáles al menos  
días serenos:  
cálma al ausente,  
sueño al doliente.  
Tiempo mas próspero  
vean al fin.

*(Vendedoras, Ancianos y Mancebos repiten  
juntos lo que han cantado separadamente.)*

## ESCENA II.

PANCRACIO, EMISARIOS, DICHO.

PANC. *(Entrando con cautela, seguido de los Emisarios.)*

Bien. Dispersaos.  
¡Silencio! Chit!  
No les asuste  
tanto alguacil. *(Desaparecen.)*

## ESCENA III.

VENDEDORAS, ANCIANOS, MANCEBOS.

MANC. ¿Del Mediodía  
quizá venis?  
¿Qué nuevas corren  
hoy por allí?  
ANC. Gratas son todas.  
MANC. ¿Gratas? Decid.  
ANC. Mas que la lluvia  
por el abril.  
MANC. ¿Nuestra señora  
piensa venir?  
ANC. Quizá esta tarde.  
VEND. *(Abandonando las tiendas.)*  
¡La reina! ¿Ois?  
MANC. { Jura los fueros?  
VEND. {  
ANC. Dicen que sí.

ANC. {  
VEND. {  
ANC.  
ODOS.

¿Dónde?

En Guernica,

¡Día feliz! (*Entusiasmo general.*)

CORO.

Arbol santo de Guernica,

de los cántabros solaz,

á tu sombra se guarece

nuestra dulce libertad.

¡Oh! bien hayan los monarcas

que á tu tronco secular

la potente mano tienden

con mupífico ademan!

Se ve entonces tu ramaje

de alborozo retremblar.

¡Corazon eres de un pueblo:

lo que él viva, vivirá!

(*Unos entran al templo. Se van otros á las tiendas con las Vendedoras. En todo el acto, cuando no perjudique al efecto dramático, cruzarán por la escena grupos varios.*)

ESCENA IV.

D. MARTIN, ANDRES. *Salen á un tiempo, el primero por la izquierda, el segundo por la derecha.*

MARTIN. ¿Estaba aqui?

ANDRES. ¿Quién?

MARTIN. Lucinda.

ANDRES. No... ¿qué tienes?

MARTIN. ¿Dónde hallarla!

ANDRES. ¿Se te ha perdido?

MARTIN. ¡Estoy loco

de contento!

ANDRES. ¿Pues qué pasa?

MARTIN. Te quiero dar un abrazo.

ANDRES. Abrenuncio.

MARTIN. ¡Andrés! (*Abriendo los brazos.*)

ANDRES. Aguarda.

- No puedes darme un doblon?
- MARTIN. Y ciento. *(Echando mano al bolsillo)*
- ANDRES. Bien. *(Recibiendo una moneda.)*  
Cuentas claras.
- MARTIN. Me debes noventa y nueve.
- MARTIN. Los regidores me encargan  
que ponga el zorcico. Puedo,  
entre todas las muchachas,  
elegir la que me agráde.
- ANDRES. Y bailarás...
- MARTIN. ¡Excusada  
pregunta! Con mi Lucinda;  
con la que hace un mes abraza  
peñascos y corazones  
al fuego de sus miradas.
- ANDRES. ¿Y qué dirán en la villa?  
Pues no saldrá poco vana  
la forastera.
- MARTIN. ¡Es mi cielo!  
La idolatro.
- ANDRES. Eso me agrada,  
que á la faz de todo el mundo  
preferas á una aldeana.  
Mas la Condesa...
- MARTIN. ¿Qué importa?
- ANDRES. Pondrá un hocico de á vara.
- MARTIN. ¿Dónde estará mi Lucinda?
- ANDRES. No hace mucho, á la ventana  
de su casa...
- MARTIN. ¡Mentecato,  
que tanto en decirlo tardas!  
*(Se dirige al santuario.)*
- ANDRES. *(Se disparó.)* ¡Ese es el templo!
- MARTIN. ¡Si estoy loco!
- ANDRES. Dos palabras. *(Con misterio.)*  
Tú la adoras; tú estás loco;  
tú estás ciego...
- MARTIN. ¡Ya mé cansas!
- ANDRES. Cuida al subir la escalera.
- MARTIN. ¿Qué?
- ANDRES. De no romperte el alma.  
*(Entra D. Martín en casa de Lucinda.)*

**ESCENA V.**

*La CONDESA, la DUEÑA, tapadas.* ANDRES.

CONDESA. (*Saliendo por la izquierda.*)  
Toma. (*Da una bolsa á Andrés.*)

ANDRES. Tomo.

CONDESA. Escucha.

ANDRES. Escucho.

CONDESA. ¿Me conoces?

ANDRES. No hace falta,

que quien enseña la bolsa

bien puede esconder la cara.

CONDESA. ¿Quieres mucho á D. Martín?

ANDRES. Mas que le quiere una dama

de Bilbao, tan hechicera...

que con brujas se acompaña.

DUEÑA. ¡Bergante! (*Dándole un pellizco.*)

ANDRES. (*La descubrí.*)

CONDESA. Confío en tí. Tu amo trata (*Alzando el manto.*)  
de perderse.

ANDRES. ¡Oiga!

CONDESA. Una astuta

aventurera le engaña.

ANDRES. Lucinda?

CONDESA. Si le aconsejas,

si de su redes le sacas,

cien ducados te prometo.

ANDRES. Ciento? La pondré mas faltas

que tienen treinta pelotas,

treinta y cinco mulas falsas,

cien mellados y una dueña

quintañona... verbi gracia.

DUEÑA. Bribon. (*Dále otro pellizco.*)

ANDRES. Ay!

CONDESA. No has de decirle

sino la verdad. (*A la dueña.*) Aparta.

DUEÑA. (*Secretos, y anda en Begoña*

la gente escandalizada

de verla con esa niña.)

CONDESA. (*A Andrés.*) Damas de mis circunstancias

- jamás con una mentira  
su puro blason empañan.
- ANDRES. Descuidad.
- CONDESA. (*A la Dueña*) Vamos al templo.  
El sepulcro de mi hermana  
quiero visitar. (*Váse.*)
- DUEÑA. (Eso es!...  
Siempre ha sido aficionada  
á los muertos... y á los vivos.)
- ANDRES. (*A la Dueña.*) Y ella, ¿no me ofrecé nada?
- DUEÑA. Yo, cien palos, si no cumples  
lo que mi señora manda;  
y aunque lo cumplas, bellaco,  
nos hemos de ver las caras.
- ANDRES. ¡Jesus! ¿qué culpas tan feas  
cometí para purgarlas  
con el castigo de veros?  
Prefiero los palos.
- DUEÑA. Anda. (*Entrase.*)

### ESCENA VI.

ANDRES, PANCRACIO.

- ANDRES. Tiene razon. Bien mirado,  
la Lucinda es una maula...  
(*Reparando en Pancracio, que sale por la  
derecha.*)  
¡Que estantigua!... ¡Vaya un talle  
de alguacil!... ¡Calle! y me llama!
- PANC. Atós, inútil. (1).
- ANDRES. ¿Eh? No entiendo  
castellano.
- PANC. Hablando... en plata,  
(*Saca una moneda.*)  
los hombres de bien se entienden  
donde quiera.
- ANDRES. Esa no pasa.
- PANC. Dices bien. Cuando va sola,  
es sospechosa una dama.

(1) Ven, muchacho.

(Le enseña dos monedas, una en cada mano.

¿Y ahora?...)

- ANDRES. Muy de recibo,  
si otra fuese su prosapia.  
Huelen á corchetería.
- PANC. No tienen, ni hogar, ni patria.  
Son peregrinas.
- ANDRES. Pues duerman  
una noche en mi posada.  
(Recoge las monedas.)  
Pero, os lo advierto, saldrán  
á la taberna mañana.  
(Cero y van tres.)
- PANC. Es muy justo.  
¿Sois vizcaino?
- ANDRES. *Bay, jauna.* (1).
- PANC. Cuando vino el rey Fernando,  
¿estabais aquí?
- ANDRES. Aquí estaba.
- PANC. Prendado fué de los mozos.
- ANDRES. Y algo mas de las muchachas,  
segun cuentan.
- PANC. (Este sabe.)  
De una sobre todo.
- ANDRES. ¡Yaya!
- PANC. ¿La conoces?
- ANDRES. Fué un misterio.
- PANC. No obstante, tú tienes trazas  
de saber... Yo...
- ANDRES. Yo...
- PANC. Tú.
- ANDRES. Esas cosas...  
(Le diré cualquier patraña.)  
¿Su nombre quereis saber?
- PANC. Justamente.
- ANDRES. Doña Blasa.
- PANC. ¡Blasa!
- ANDRES. ¡Iurreberrigorri-  
gogeoascogé.
- PANC. Basta.

(1) Si, señor.

- Teneis por aqui apellidos  
que pueden medirse á varas  
(Mejor será...) ¿tú conoces  
la gente de estas montañas?
- ANDRES. Lo mismo que si la hubiera  
parido.
- PANC. (El mozo es alhaja.)  
Si tú vieses un retrato...  
tan fiel, que parece que habla...
- ANDRES. ¿Dónde está?
- PANC. ¿Conocerías  
la persona retratada?
- ANDRES. Si fuese de aquí...
- PANC. Lo ignoro;  
pero si tu me ayudaras...
- ANDRES. Hoy viene á la romería,  
sin mentir, media Vizcaya.
- PANC. Y acaso la misma Reina.  
Si obtener quieres su gracia,  
promete...
- ANDRES. Con mil amores.
- Mostradme el retrato.
- PANC. Aguarda. (Váse.)

**ESCENA VII.**

ANDRES, D. MARTIN.

- ANDRES. ¡Que diluvio de ducados,  
de promesas, de esperanzas!  
A ver, ¿no queda ninguno...  
que dé algo mas? (Alargando las manos.)
- MARTIN. (Que ha salido de casa de Lucinda se acer-  
ca y le dá un pascozon.)  
Toma.
- ANDRES. ¿Cáscaras!
- MARTIN. No es eso lo que yo pido.
- ANDRES. ¿Y no está? Me alegro mucho!  
Don Martin las cosas santas...  
Las hembras... El hombre honrado...
- MARTIN. ¿Qué ocurre?

- ANDRES. El diablo las carga.  
Y en fin, desde Adán acá  
si bien la historia reparas,  
de doce mujeres salen  
once infames y una mala.
- MARTIN. Eso no va con Lucinda.
- ANDRES. Estos ducados de plata  
me prueban... ¿Estés beodo?
- MARTIN. Que debes abandonarla.
- ANDRES. Cásate con la Condesa:  
vive como Dios te manda.
- MARTIN. ¡Casarme! ¿Pues de qué trato?  
Solo amor junta las almas.
- ANDRES. ¡Eso mas! Capaz serias  
de ofrecer á esa villana.
- MARTIN. El polvo que barre el viento  
es noble en estas montañas.
- ANDRES. Pues bien; allá va lo gordo.  
Mas no... no me atrevo...
- MARTIN. Habla.
- ANDRES. ¡Ciego! No has visto á su lado  
cierto diablillo con falda,  
listo, jugueton, travieso...
- MARTIN. Esa niña tan galana,  
tan linda, tan hechicera...  
dices bien: diablillo...
- ANDRES. Y vaya;  
bonito ó feo, ¿ese apéndice  
sienta bien á una muchacha?
- MARTIN. Silencio... sobre ese punto,  
tranquilo cual yo descansa.  
La madre del bien que adoro  
(que á sus pechos la criaba)  
murió, dejando esa niña  
huérfana y abandonada:  
y mi Lucinda, olvidando  
pór la ajena su desgracia,  
nueva y cariñosa madre,  
la sustenta y la regala.
- ANDRES. ¡Si yo lo dije! ¡Si es buena,  
si es un ángel!

LUCINDA. (*Dentro.*) ¿Quién quiere agua?  
MARTIN. Es ella; déjanos solos.  
ANDRES. ¡A dios, ducados del alma! (*Váse.*)

**ESCENA VIII.**

LUCINDA, D. MARTIN. *Baja Lucinda de la montaña con un cántiro al brazo.*

**CANCION.**

LUCINDA. ¡Agua fria!  
¿Quién la bebe?  
La llevo como la nieve,  
para mi niña Maria.

—  
Cuando al margen me inclino,  
de clara fuente

blanca, pura, y serena,  
veo mi frente.

Pura y en calma,  
si á la conciencia miro,  
veo mi alma.

—  
¡Agua fria! etc.

—  
Dicen que es de la fuente  
grato el murmullo,  
que al pastor en la siesta  
sirve de arrullo.

¡Pobres pastores!  
no han oido á mi amante  
cantando amores.

—  
¡Agua fria!

¿Quién la bebe?  
La llevo como la nieve,  
para mi niña Maria.

MARTIN. Dame de beber, Lucinda,

- porque me abrasa la sed.
- LUCINDA. Acérquese su merced.
- MARTIN. ¡Oh qué donosa! ¡Qué linda!
- LUCINDA. Vos lo decis.
- MARTIN. Y el remanso  
de la fuente.
- LUCINDA. (*Presentándole el cántaro.*) Beba luego.
- MARTIN. Malo es beber sin sosiego,  
y á tu lado no hay descanso.
- LUCINDA. (*Retira el cántaro.*)  
¿Cómo ha de poner la boca  
en mi cántaro de barro  
galán tan noble y bizarro?  
Si lo imaginé, fui loca.  
El agua pura y sencilla,  
que brota en rústica fuente,  
no satisfacé á la gente  
remilgada de la villa.  
Al fondo del manantial  
ver no quiere limpia arena,  
que no encuentra el agua buena  
sino en vaso de metal.  
Bébala en copas de cobre,  
ó de plata, el caballero,  
y quede el raudal rastroero  
para los labios del pobre.
- MARTIN. ¿Broncos labios de aldeano  
á mi fuente han de tocar?  
Yo me la sabré guardar.
- LUCINDA. ¿Perro sois del hortelano?
- MARTIN. No, que te amo.
- LUCINDA. ¡Buena es esa!  
¿de amores me habláis ahora?  
De fuentes con la aguadora:  
de amores... con la condesa.
- MARTIN. Celosa estás... —  
(*Queriendo tomarle una mano.*)
- LUCINDA. (*Levantando el cántaro.*) Si se arrima...
- MARTIN. Corazon y fé te guardo!  
Solo en tus amores ardo.
- LUCINDA. ¡Que le echo el cántaro encima!
- MARTIN. No me quieres.

- LUCINDA. Soy muy pobre  
para vuestra señoría.
- MARTIN. ¿Por ventura es culpa mía  
el que la hacienda me sobre?  
Aunque al brillo de su fama  
mi padre me sacrifica,  
yo te adoro.
- LUCINDA. Soy muy rica amo,  
para serviros de dama.
- MARTIN. Me agravias. Quiero tu mano.
- LUCINDA. ¿Vos la queréis? Os la niego.
- MARTIN. ¡Y vendrás hablando luego  
del perro del hortelano!
- LUCINDA. Advertid que sois hidalgo,  
que os mira toda Vizcaya;  
y que yo, aunque humilde,  
yo, señor, también soy algo.  
Y siendo vuestros deseos,  
imposibles, como son,  
manda mi reputación  
que os dejéis de galanteos.
- MARTIN. Nací en Vizcaya: vencer  
imposibles es mi afán.  
Pero, ¿dónde, dónde están  
que no los alcanzo á ver?
- LUCINDA. Ciego estareis.
- MARTIN. Habla claro.
- LUCINDA. Pensad, señor, en María.  
¿Yo abandonarla podría?  
Jamás.
- MARTIN. ¿Y ese es tu reparo?  
Tu ventura y juventud  
á María sacrificas.  
Mujeres habrá mas ricas;  
ninguna con mas virtud.  
Ya el destino no te alija  
de esa niña á quien prefieres.  
¿Cual hija tuya la quieres?  
Yo la adoptaré por hija.
- LUCINDA. Don Martin...
- MARTIN. ¡Tuyo es mi amor!  
Tuyo cuanto tengo y valgo.

LUCINDA. ¡Si supierais, buen hidalgo!...  
Pero callar es mejor.

MARTIN. ¿Serás mía?

LUCINDA. Eso jamás.

MARTIN. ¿Por qué?

LUCINDA. Por vuestro respeto; in-  
mas siempre amaros prometo.

MARTIN. ¿Como á Maria?

LUCINDA. Y aun mas.

MARTIN. Y yo que te miro ufano

colmar toda mi ambicion,

pues gané tu corazon,

dueño seré de tu mano.

Haciendo de amor alarde,

pese á tu tosco pellico,

te elegiré en el zorcico

que he de bailar esta tarde.

LUCINDA. Gracias. ¿No bebeis, señor?

MARTIN. Un beso apague mi sed.

*(Tomándole la mano que besa con afan.)*

LUCINDA. Mucho bebe su merced.

¿Es hidrópico?

MARTIN. De amor;

LUCINDA. Cuide que no tendrá cura

si con el mal se encariña.

Soltad, que aguarda mi niña.

*(Entra en su casa á dejar el cántaro.)*

MARTIN. ¡Bien haya tu donosura!

*(Vuelve á salir Lucinda.)*

¿Te vas?

LUCINDA. De mi amor en pos;

que espera en la romeria.

MARTIN. ¡Falsa! ¿qué amor?

LUCINDA. Mi Maria.

¿Todo ha de ser para vos? *(Váse.)*

## ESCENA IX.

MARTIN.

¡Aguadora de los cielos,  
no te tardes, vuelve aquí,

que si te aleja de mí,  
tendré de tu niña celos!

ROMANCE.

De mi Lucinda al lado,  
veo la luz mas pura;  
el aire embalsamado  
me orea con frescura:  
baña mi pecho férvido  
rocío matinal.  
Es que en su frente brilla  
la cándida inocencia  
que su virtud sencilla  
desparea rica esencia;  
es que destila bálsamo  
su aliento virginal.

ESCENA X.

La CONDESA, la DUEÑA saliendo del santuario,  
D. MARTIN.

DUEÑA. Ya está el hidalgo en campaña.

CONDESA. Déjame á solas con él. (*Váse la Dueña.*)

MARTIN. (*La Condesa.*)

(*Se acercan y hacen cortesias.*)

CONDESA. Recibid  
mi sincero parabien.

MARTIN. ¿De hallaros aquí? Lo admito.

CONDESA. No; de que vais á poner  
el zorcico. Por supuesto  
que escogida ya tendreis  
vuestra pareja...

MARTIN. ¿Quién sabe?

CONDESA. (*Con ironia.*) ¡Qué incertidumbre cruel  
Como de damas se trata  
tiemblo ya... no se por qué.

¿Será la reina del baile  
digna de tan alta prez?

MARTIN. Espero en Dios que así sea.

CONDESA. Entonces... me equivoqué.

Perdonad , amigo mio,  
si de vos pude temer  
un olvido. . mas aun...

MARTIN. Mas?...

CONDESA. Una ridiculez.

MARTIN. Por eso , dejando el templo, os  
llena de uncion y de fé,  
venis á salvarme... Gracias,  
gracias por tanto interes.

CONDESA. Sintiera que se riesen  
de vos.

MARTIN. ¿De mí?

CONDESA. Os quiero bien.

MARTIN. Eso no puedo dudarlo.  
Mas la eleccion que he de hacer  
no dará risa.

CONDESA. ¿Dará  
asombro?

MARTIN. Envidia tal vez.

CONDESA. ¿A los hombres?

MARTIN. Por supuesto.

¿A quién habia de ser?

CONDESA. Ver ya anhelo ese prodigio.  
Describrídmelo.

MARTIN. Si haré.

Es, señora, mi elegida

(reparad si escojo bien)

la perla de nuestros mares,

la flor de nuestro verjel.

Su pureza es la pureza

de la aurora en el Eden...

CONDESA. Basta. Todo eso, y aun... algo  
que vos ignorais, yo sé.

MARTIN. ¿Que yo ignoro?

CONDESA. Vos tan solo;

vos, que ciego pareceis.

Leed esa carta. (*Dále un papel.*)

MARTIN. ¡Cielos! (*Lee.*)

«A la Condesa de Larrea.—Os voy á confiar  
un secreto de estado. Siete años hace que el  
rey D. Fernando trató en Vizcaya de amores  
con una desconócida.»

*(Interrumpiéndose.)*

Pero ¿qué tiene que ver  
Lucinda con esa historia?

CONDESA. *(Con fingida sorpresa.)*

¿Cómo? A Lucinda escogéis?  
¡Pobre hidalgo! Sois muy poco  
para hembras de ese jaez.  
Debe en los régios pensiles  
vuestra azucena crecer.

MARTIN. ¿Qué decis?

CONDESA. Remonta el vue!o

con soberana altivez  
la casta paloma. Aspira  
á brillar bajo el dosel  
la perla de nuestros mares.  
¡Cuán poco favor la haceis!

MARTIN. Pues qué... ¿Lucinda?...

CONDESA. ¡Insensato!

Ella es la dama del rey.

---

DUO.

MARTIN. Es calumnia, vil mentira  
de la infame muchedumbre.  
Ella es pura cual la aurora,  
cual la nieve de la cumbre.  
Vil calumnia mancha pérfida  
su virtud angelical.

CONDESA. ¡Pobre hidalgo! ¡Cuál delira!  
Creyó el humo viva lumbre.  
Será mofa desde ahora  
de la ociosa muchedumbre.  
¡Pobre hidalgo! Con fé cándida  
la soñaba una vestal.

MARTIN. Quiero una prueba.

CONDESA. Ciento teneis.

MARTIN. ¡Pronto!

CONDESA. Maria  
vale por cien.

MARTIN. Amor de madre

la tiene á fé.

CONDESA. Madre es Lucinda.

:

MARTIN.

¡Mentis!

CONDESA.

Leed.

(Señalándole el papel. D. Martín concluye de recorrerlo con la vista y queda abismado.)

MARTIN.

¡Cuando mi alma  
te dió la palma,  
tú me engañaste,  
traidora, así!  
¡Castigue el mundo  
tu fingimiento,  
y el mal que siento  
se doble en tí!

CONDESA.

(Pura mi alma  
te da la palma.  
Vuelve los ojos,  
vuelve hácia mí.  
Yo no te engaño,  
yo no te miento;  
digna me siento,  
digna de tí.)

MARTIN.

Yo tan pura la juzgaba  
cual la nieve de la cumbre,  
y la pérfida manchaba  
su virtud angelical!

Cuando mi alma, etc.

CONDESA.

Pura mi alma, etc.

MARTIN.

¡Es imposible, imposible!

Quiero leerlo otra vez. (Lee.)

«...Trató en Vizcaya de amores con una desconocida, la cual dió á luz, hace seis años, en el caserío de Aizmendi, una niña, á quien puso por nombre Maria. S. A. ignora este suceso. La reina doña Isabel, á cuya noticia ha llegado, quiere atender á madre é hija, casando á la primera segun su clase, y dando la crianza debida á la segunda. He mandado algunos emisarios para buscarlas, y así que parezcan, casad á la dama, y enviadnos á la

niña con una aya virtuosa.—GUILLEN DE CÁRDENAS.»

CONDESA. La niña de esa Lucinda no tiene seis años?

MARTIN. (Con abatimiento.) Seis.

CONDESA. No es Aizmenli el caserío que habitaban hace un mes?

¿No es voz general del pueblo?...

MARTIN. Basta, no me atormentéis.

CONDESA. Su amor maternal la vende.

MARTIN. Cierto.

CONDESA. Os juro en fin... ¿por quién?

por la tumba de mi hermana,

—que yace ahí dentro á los pies

de la Virgen,—que la creo

culpable, que esta es mi fé.

MARTIN. Basta... Y esos emisarios...

CONDESA. Silencio: aquí los teneis.

(Se ocultan los dos entre los árboles.)

## ESCENA XI.

PANCRACIO, EMISARIOS.

### CANTADO.

EMIS. Quereis decirnos, señor Pancracio,  
á qué venimos en peloton  
desde la córte?

PANC. Vamos despacio:  
sabreis, amigos, cuanto sé yo.

EMIS. ¿Qué miedo infunden estas comarcas,  
siempre leales á su señor?

PANC. ¿Qué se recelan nuestros monarcas?  
Es de otra especie mi comision.

A vuestras manos hábiles  
confío, ilustres fámulos,  
encargos honoríficos.

EMIS. Ya basta de preámbulos.

PANC. Busquemos una tórtola  
cuyos arrullos cándidos  
en el augusto tímpano

resuenen... (¡Soy un bárbaro!  
De aquesta hazaña el mérito  
me roban estos zánganos  
si descubrieren... Integras  
quiero las glorias... ¡Animo!)  
Su nombre.

EMIS.

PANC.

EMIS.

PANC.

Es dama... anónima.

Sus señas.

¡Voto al chúpíro!

Llegad aquí. (Embrollémoslos.)

Son todavía párvulos )

(Divide el coro en dos grupos, uno á la iz-  
quierda, otro á la derecha, y se dirige á  
cada uno de ellos alternativamente.)

Quince abriles,—muy jamona,

tez morena,—blanca y rubia,

pié donoso,—pié disforme,

pelinegra,—pelibruja.

Lindo talle,—como un saco,

macarena,—mofletuda,

dulce, afable,—fosca, uraña,

son las señas,—¡qué figura!

EMIS. DE LA DER. Quince abriles,

tez morena,

pié donoso,

pelinegra.

Lindo talle,

macarena,

dulce, afable,

son las señas.

EMIS. DE LA IZQ. Muy jamona,

blanca y rubia,

pié disforme,

pelibruja.

Como un saco,

mofletuda,

fosca, uraña,

¡qué figura!

PANC. (A los de la derecha.)

¿Estuve bien explícito?

EMIS.

¡Muy claro; sí, señor!

PANC.

(A los de la izquierda.)

EMIS.           ¿Dudar os será lícito?  
                  ¿Con tales señas?... No.  
                  *(Retíranse los dos coros, cada cual por su  
lado, y Pancracio llama por señas á los de  
la derecha.)*

PANC.        (A la reina de Castilla  
                  gran servicio prestará  
                  quien espie cuantos pasos  
                  esos tunos van á dar.

CORO DE LA DER.   ¡Ya!  
                  Espíemos cuantos pasos  
                  esos tunos van á dar.)  
                  *(Retíranse hácia la derecha. Pancracio lla-  
ma por señas á los de la izquierda.)*

PANC.        (¡Ojo alerta con aquellos  
                  que vendidos son quizás!  
                  Don Fernando lo previene.  
                  Id, sus pasos espiad.

CORO DE LA IZQ.   ¡Ah!..  
                  ¡Ojo alerta con aquellos  
                  que vendidos son quizás!)

PANC.        *(Los dos coros repiten á una su estribillo.)*  
                  Ya se alejan recelosos.  
                  ¡Buen fregado se armará!

### ESCENA XII.

PANCRACIO.

¡Que en la frente me la claven  
si dan ellos con la dama!  
Ya traigo el retrato aquí.  
Pero ese *mútil* ¿dónde anda?  
Se afufó. Quizá bebiendo  
en esas tiendas... *(Sale de la escena.)*

### ESCENA XIII.

D. MARTIN, la CONDESA, deteniéndole.

MARTIN.           Ya basta.

GONDESA. Advertid...

MARTIN. Dejádme. Quiero

confundir á la villana.

*(Entrase en casa de Lucinda. En el semblante de la Condesa se pinta la satisfaccion. Sale la dueña por donde se fué.)*

#### ESCENA XIV.

*La CONDESA, la DUEÑA.*

DUEÑA. ¿Estorbo aun?

CONDESA. ¿A qué vuelves?

DUEÑA. ¿Pues no sabeis lo que pasa?

La dama del rey...

CONDESA. ¿Te han dicho?

DUEÑA. Trae la aldea alborotada.

Gentes hay que á vos os cuelgan  
ese milagro.

CONDESA. ¡Qué infamia!

¿Y tú no habrás contestado?...

DUEÑA. Que con la reina os hallabais

en Castilla; que ha diez años

que salisteis de Vizcaya...

que volvisteis ha dos meses...

Mas cuentan tales patrañas

de viajes y de aventuras,

de salidas y de entradas

en vuestro palacio...

CONDESA. ¡Infames!

¡Esto en desacato rayal!

Antes que todo es mi honra.

Descubriré á la culpada.

*(Dice este último verso al ver salir á Pancracio, y se tapa con el manto.)*

#### ESCENA XV.

*DICHAS, PANCRACIO.*

CONDESA. ¡Ce! ¿Hidalgo?

PANC. Princesa mia...

¿Usanse aquí las tapadas  
como en Castilla?

CONDESA. Os conozco.

PANC. No tengo yo dicha tanta  
(*Queriedo apartar el manto.*)

CONDESA. Sois curioso.

PANC. Soy galán.

CONDESA. Sois... a'guacil.

PANC. (Me dió caza.)

CONDESA. No entre damas principales  
busqueis la que al rey agrada.

PANC. ¿Sabeis?...

CONDESA. Todo acá se sabe.

PANC. Con que...

CONDESA. En la aldea buscadla.

PANC. ¿Se ha disfrazado?

CONDESA. De honesta.

PANC. ¿Rústica?

CONDESA. Como unas zarzas.

PANC. ¿Y vive?...

CONDESA. En este lugar.

PANC. ¿Dónde?

CONDESA. Cerca es la posada.

PANC. ¿Y la niña?

CONDESA. Anda con ella.

PANC. Pero su nombre...

CONDESA. Se llama

Lucinda.

PANC. Y decidme...

CONDESA. (*Viendo venir á Andrés.*) ¡Andrés!

Si sois buen lebré, cazadla.

(*Váse con la Dueña.*)

### ESCENA XVI.

PANCRACIO, ANDRÉS.

PANC. Se vá sin darme las señas...

¡Hola! ¿Aquí estás, buena alhaja?

(*Viendo á Andrés.*)

¿Dónde vive... este retrato? (*Muéstraselo.*)

ANDRÉS. ¡Calle! ¿El retrato de marras?

PANC. ¡Buen lejos tiene!  
Está hablando.  
ANDRES. ¿Si? Pues él dirá su casa.  
Abur.  
PANC. (*Deteniéndole.*) Míralo y responde.  
ANDRES. Yo he visto ese rostro... ¡Calla!  
(*Examinando el retrato.*)  
¿La dama del rey es esa?  
PANC. La misma que viste y calza.  
ANDRES. ¡La inocente, la...! ¡Imposible!  
PANC. Del rey en la propia estancia  
hallóle la reina. Es ella;  
Lucinda.  
ANDRES. ¿Lucinda? ¡Infamia!  
Venid; corre de mi cuenta  
descubrir á la taimada. (*Vanse.*)

### ESCENA XVII.

D. MARTIN, LUCINDA.

MARTIN. (*Saliendo de casa de Lucinda.*)  
¡Ah! ¡tanto esperar me aburre!  
(*Aparece Lucinda por el lado opuesto.*)  
Al fin os llevo á encontrar.  
Tenemos los dos que hablar  
sin testigos.  
LUCINDA. Pues ¿qué ocurre?  
Parece que alguna mosca  
ponzoñosa os ha picado.  
¡Vaya un gesto avinagrado!  
¡Jesus, que cara tan hosca!  
MARTIN. Lucinda...  
LUCINDA. Tomad el aire  
grave, muy grave, cual yo!  
¡Lucinda! (*Remedándole.*)  
MARTIN. (*¡Pérfida! No:*  
esa gracia, ese donaire....)  
LUCINDA. Vamos que ya estoy en ascuas  
y hará al fin que lllore y pene.  
LUCINDA. Y por cierto que me tiene  
mas contenta que unas pascuas.

- ¡Con un humor tan extraño  
la tarde de romería!  
¿Y erais vos el que queria  
ser hoy mi galan? ¡Mal año!
- MARTIN. La duda con que batalla  
mi corazon, es horrenda.
- LUCINDA. Si quiere que se le entienda  
hable claro.
- MARTIN. ¡Calla, calla!  
tu buen humor no me explico.
- LUCINDA. Pues, señor, es fuerte empeño.  
¿Con que, cuando él tiene ceño  
todos los demas, de hocico?
- MARTIN. Algunas veces la historia  
de Maria me has contado.  
Dímela.—Se me ha olvidado.
- LUCINDA. (*Resentida.*) ¡Qué flaco sois de memoria!  
Quince años tendria yo,  
cuando, en noche borrascosa,  
una señora llorosa  
á mi cabaña llegó.  
Acongojada pedia  
remedio á su deshonor.  
Con el secreto mayor,  
alli dió á luz á Maria.
- MARTIN. ¡Dios mio! Será eso cierto?)
- LUCINDA. Fué: un dia pregunté  
por ella á mi madre....
- MARTIN. Y qué?
- LUCINDA. Mi madre dijo... «Ha muerto.»
- MARTIN. Su nombre ...
- LUCINDA. ¿Podeis dudar?
- MARTIN. Dilo y te creo.
- LUCINDA. Eso no.  
Mi madre me lo exigió....
- MARTIN. ¡Su nombre!
- LUCINDA. Juré callar.
- MARTIN. Con mucho artificio labras  
ese patético invento.  
Voy á contarte otro cuento.
- LUCINDA. ¡Te burlas!
- MARTIN. En dos palabras.—

Con cierta humilde doncella  
el rey de amores trató;  
de su esposa se olvidó  
algunos dias por ella.

LUCINDA. (Ah!)

MARTIN. (La vende el corazon.)

LUCINDA. ¿Con que el rey....

MARTIN. Franca contesta

si debo darte en la fiesta  
pruebas de mi estimacion.

LUCINDA. No me las deis, caballero,

aunque mi fama padezca;

no por que no las merezca,

sino por que yo las quiero.

Pues aunque pobre, sencilla,

y soia en esta comarca,

no me humilo ni al monarca!

MARTIN. Es que el rey á tí se humilla.

LUCINDA. ¿Cómo?

MARTIN. Huiste de Fernando

por vergüenza ó por despecho.

Tu orgullo está satisfecho:

ya el rey te viene buscando.

---

DUO.

LUCINDA. ¡No es cierto! ¡tú me engañas!

MARTIN. Te digo la verdad.

Llegaron á Begoña

sus emisarios ya.

LUCINDA. ¡Dios mio!

MARTIN. ¿Por qué tiembblas?

LUCINDA. ¡Me marchó!

MARTIN. ¿Adónde vas?

LUCINDA. ¡Mi encanto, mi tesoro

me vienen á robar!

MARTIN. No hay duda; todo es cierto

confiesa la verdad.

LUCINDA. ¡Hija del alma mia!

¡Sin tí voy á quedar!

MARTIN. Confiesa...  
LUCINDA. ¡Desdichada!  
MARTIN. Dime...  
LUCINDA. No apures mas.  
De un alma que te adora  
siquiera ten piedad.

MARTIN. Mil veces mas digno de lástima y duelo  
quien pone sus ojos en cándida flor;  
la coge, la besa, y un rayo del cielo  
le muestra que abrojos besaba en su ardor.  
LUCINDA. Corriendo tranquila mi vida entre flores,  
al ósculo blando de niña sin par,  
reia, jugaba... mas hoy tus rigores  
mi honor, mi ventura me quieren robar.

---

### ESCENA XVIII.

DICHOS, ALDEANAS.

ALD. (*Cruzando la escena.*)  
La dama misteriosa  
Se alberga en el lugar,  
La buscan de la corte.  
¡Dios mio! ¿Quién será? (*Desaparecen.*)

---

### ESCENA XIX.

LUCINDA, D. MARTIN.

MARTIN. ¿Lo oiste?  
LUCINDA. ¡Desdichada!  
MARTIN. Dime...  
LUCINDA. No apures mas:  
de un alma que te adora  
siquiera ten piedad.  
MARTIN. Creerte es ya ridículo;  
amarte fuera necio.  
Si me engañaste pérfida,

me vengará el desprecio.  
Rotos estan los vínculos  
de mi fatal pasión:  
mi amor será la víctima,  
mi pobre corazón.

LUCINDA. Si juro ante el empuero  
mi amor y mi inocencia,  
sin escucharme, bárbaro,  
fulminas mi sentencia.

Rotos estan los vínculos  
de mi fatal pasión.

¡Mi honor será la víctima,  
mi pobre corazón!

LUCINDA. ¡Adios para siempre!

MARTIN. No.  
detente.

LUCINDA. ¡Por caridad  
dejadme, señor hidalgo!  
No me atormentéis ya mas.

MARTIN. ¡Si! vete, mujer perjura,  
corre á dejarte robar  
por los viles mensajeros  
que hasta el rey te llevarán.

(Empieza á salir gente.)

La gente aqui se reune,  
la danza ya va á empezar.  
vete: propicia es la hora;  
ninguno te espíará.

LUCINDA. ¿Qué dices?

MARTIN. Vete.

LUCINDA. ¡Me quedo...  
y tú me defenderás!

ESCENA XX.

La CONDESA, la DUEÑA, DAMAS y ALDEANAS, el FIEL REGIDOR, CABALLEROS, TAMBORILEROS, COMPARSAS, DON MARTIN, LUCINDA. *Precedido de los tamborileros y comparsas que ejecutan algunas mudanzas, sale el Fiel regidor: le acompañan aldeanos. Al final de la escena anterior, han empezado á salir de todas partes damas y caballeros, y entre aquellas la Condesa y la Dueña, todos de gala.—La Condesa permanece á un lado como en observacion. El Fiel regidor se adelanta, dirigiéndose á D. Martin.*

REGIDOR. Cuando os plazca, don Martin,  
el zorcico empezará!

MARTIN. Cuando gustéis.

REGIDOR. A Lucinda  
de compañera os darán.  
Vuestra eleccion respetamos.

MARTIN. Lucinda... (¡Eso no!) Esperad.

CONDESA. (Me designa.)

LUCINDA. (Titubea.)

MARTIN. (Yo deshonrarla, ¡jamás!)  
(Al regidor en voz alta.)  
Sí, bailaré con Lucinda.

LUCINDA. (Adelantándose y asiendo la mano de Martin.)  
Soy vuestra esclava.

CONDESA. (Adelantándose tambien.) Apartad.

LUCINDA. (Mirando fijamente á la Condesa.)  
¡Jesus!

CONDESA. No puede en la danza  
parte esta mujer tomar.  
Emisarios de la corte  
se han apoderado ya  
de su hija.

LUCINDA. ¿De Maria?  
¡Hija del alma!

CONDESA. (Al pueblo.) ¿Escuchais?  
La dama del rey es esta.

TODOS. ¡La dama del rey!  
LUCINDA. ¡Piedad!

CORO GEN. Asi termina tanta reyerta.  
La dama incógnita ya pareció.  
¡Qué linda maula! ¡Qué mosca muerta!  
Del agua mansa me libre Dios.

LUCINDA. (*Dirigiendo los ojos al santuario.*)  
Tú que del cielo, santa patrona,  
ves mi inccencia, ves mi dolor,  
mi honor ampara, mi causa abona,  
muera olvidada, sin honra no.

MARTIN. Yo te adoraba, dulce paloma,  
por tu inocencia, por tu candor.  
Vidrio empañado, flor sin aroma,  
hoy te desecha mi corazón.

CONDESA. (*A Martin.*) Se te enroscaba sierpe atrevida,  
pero mi mano te la arrancó,  
si al pecho sientes profunda herida  
tengo de amores bálsamo yo.

### ESCENA XXI.

ANDRES, PANCRACIO, DICHOS.

ANDRES. Venid, amigo mio:  
llegó el momento.  
Tanta supercheria  
yo no consiento.  
La dama es esa.

(*Señalando á la Condesa.*)

CONDESA. Lucinda.

ANDRES. No es Lucinda.

CORO. ¿Quién?

ANDRES. }  
PANC. } La Condesa.

CONDESA. (*A Pancracio.*) ¡Tal calumnia en el pecho  
de un castellano!

CORO. Mirad que el rey le envía.

CONDESA. ¡Miente el villano!

- PANC. ¿No os hace mella?  
(Al pueblo.) Ved aquí su retrato.
- TODOS. (Menos la Condesa.) ¡Cielos! ¡Es ella!
- AND. y COROS. ¡La Condesa! ¿Quién diría?  
¿Quién lo había—de pensar?  
¡Y acusaba á la aldeana!  
¡Qué villana!—¡Qué maldad!
- CONDESA. (A Pancracio.) Infamasteis á una dama.  
Tosca trama—preparais.  
Tal calumnia, tal vileza  
hoy su alteza—vengará.  
Al retrato yo me atengo:  
dama tengo—que llevar.  
¡Oh, señora, no se allija.  
¿Vuestra hija,—dónde está?
- LUCINDA. ¡No era muerta! ¡Madre mía,  
Dios la envía—á reparar  
los agravios que me ha hecho!  
Su despecho—siento ya.
- MARTIN. (A la Condesa.) ¡Todo falso, todo intriga!  
Dios castiga—tu maldad.  
Sabrá siempre mi desprecio  
tu amor necio—rechazar.
- CONDESA. Descanso en el testimonio  
de mi conciencia leal.  
Destruyese la impostura  
tan solo con recordar  
que cuando el rey vino aquí  
yo me hallaba en Madrigal  
con la reina.
- MARTIN. ¿Es cierto?
- TODOS. ¡Cierto.
- CONDESA. Quiero, con todo, dejar  
como el firmamento pura  
mi fama. Venid acá. (A Lucinda.)  
¿Soy la dama de su alteza?
- LUCINDA. No intentéis.
- ANDRES. (A Lucinda.) (Desembuchad.)  
¿Ella se mordió la lengua?

por ventura?)  
CONDESA. Presto ya, ¡¡  
que la dilacion me ofende.  
¿Soy la dama?  
LUCINDA. (Después de haber mirado á D. Martin.)  
ANDRES. ¿Qué tal?  
CONDESA. Dejados solos.  
(Retiranse todos menos la Condesa y Lucinda.)

ESCENA XXII.

La CONDESA, LUCINDA.  
CONDESA. Y ahora?  
que solo Dios nos escucha,  
¿osais repetir...?  
LUCINDA. Que es mucha  
vuestra imprudencia, señora.  
CONDESA. ¡Oh, la tuya es insolente!  
LUCINDA. Bajar una noche os ví  
ante mis ojos la frente.  
CONDESA. ¡Deliras!...  
LUCINDA. Cuando Maria  
vió la luz en mi cabaña.  
CONDESA. Tu pertinacia me extraña.  
LUCINDA. ¡Bien se os parece, á fé mia!  
¿Qué agradecida mujer  
pareciais al salir!  
Ojos que os vieron partir  
nunca os han visto volver!  
CONDESA. ¡Yo un dia en tu caserío  
¡Yo haberte hablado jamás!  
¡Yo madre! ¿Yo? Loca estás:  
de tus insultos me ríen.  
LUCINDA. No encuentro nombre que cuadre  
á tan duro proceder.  
¿Su madre no quereis ser?  
Yo la serviré de madre.  
Le daré el amor profundo  
que impia la negais vos.

Seré honrada para Dios,  
y sedlo vos para el mundo.

CONDESA. ¿Sabéis quién soy, por ventura?

LUCINDA. Mi madre os llamó en la aldea  
la condesa de Larrea.

CONDESA. ¿Cuándo?

LUCINDA. Cuando la aventura.

CONDESA. ¿Mientes?...

LUCINDA. (Con solemnidad.) Dios nos juzga.

CONDESA. (Procurando atajar sus palabras.) ¡Oh, no!  
¡Calla! (¡Recelos extraños!...)

Cuánto hace de eso?

LUCINDA. Seis años.

CONDESA. Aun no era condesa yo.

¿Dijo su nombre?

LUCINDA. No atino...

CONDESA. ¿Cuál era su nombre?... ¡Acaba!

LUCINDA. Doña Juana se llamaba.

CONDESA. ¡Mi hermana! ¡Poder divino!

Cuando en ciego frenesí

quise inmolarle á mis celos,

¡esto es lo que encuentro, cielos!

LUCINDA. Señora... ¡Señora!

CONDESA. (Abrazándola.) ¡Y yo te ofendí!

Guardaste limpio el honor

del nombre ilustre que llevo:

poco es sincerarte, debo

sacrificarte mi amor.

ESCENA XXIII.

DICHAS, PANCRACIO, MARTÍN, ANDRÉS, DUEÑA, Com-  
pansas de toda especie.

PANC. No mas dilacion, Condesa.

Por arte... de los infiernos

pescaron mis subalternos

á la niña. Daos presa.

Vamos.

CONDESA. Téngase el hidalgo.

ANDRÉS. Muerda la dama el anzuelo.

CONDESA. La dama está ya en el cielo.

- PANC. En el cielo?
- ANDRES. (A Pancracio.) Echala un galgo.
- MARTIN. ¡Qué escucho!
- CONDESA. Aclame Vizcaya  
tu virtud, Lucinda hermosa.  
Serás de Martin la esposa,  
serás de Maria el aya.  
(Llevando á Martin y Lucinda al proscenio.)  
Doña Juana de Larrea  
fué gemela hermana mía  
y murló en el mismo día  
que salió de vuestra aldea.  
Así salvó su memoria  
á costa de su existencia.  
Hoy con mi loca imprudencia  
hice pública su historia.
- MARTIN. (A Lucinda.) ¡Bien del alma idolátrado!  
¿Cómo borraré mi ofensa?
- LUCINDA. (A Andres.) Toma, Andres, en recompensa  
de que mi honor has salvado.  
(Dáale una sortija.)
- ANDRES. Es piedra de buena lumbre;  
mas me sobra con tu afecto.
- MARTIN. Tómalo, Andres.
- ANDRES. En efecto.  
por no perder la costumbre.
- DUEÑA. (A Andres.) ¡Bellaco!
- ANDRES. Joyas ó pesos  
recibo de todos hoy.  
Vos sola faltáis. (A la Dueña.)  
Yo doy  
lo que tengo. (Dáale un bofetón.)
- ANDRES. Es decir... huesos.  
(Gritos repelidos primero afuera y luego  
adentro: ¡La reina! ¡viva la reina! Repique  
de campanas, disparos, músicas, etc.)

### ESCENA ULTIMA.

*Al fondo de la montaña aparece la REINA, que al divisar el santuario ha descendido de una litera. Saluda á la Virgen y al pueblo que la aclama. Acompañanla DAMAS, CABALLEROS, PAJES y ALDEANOS. El FIEL RE-  
GIDOR le rinde la vara. La CONDESA se dirige hácia Su Alteza, llevando de la mano á LUCINDA y MARTIN, que se arrodillan á sus pies. La REINA, con mucha dignidad y dulzura, une las manos de los desposados y se dirige á la ermita. Apenas ha dado algunos pasos, sin descender á las tablas, cae el telon.*

#### ZORCICO.

##### CORO.

La reina bienhechora  
los santos fueros  
viene á jurar.  
Saluda á tu señora,  
la buena madre,  
feliz solar.

—  
Trono un peñasco pobre:  
copudo roble  
será el dosel.  
Latidos las entrañas  
de las montañas  
den á Isabel.

#### FIN DE LA ZARZUELA.

---

ADVERTENCIA. Por conveniencia escénica se ha suprimido en la representacion el *duo* de Martin y la Condesa, página 19, y despues de las palabras:

Ella es la dama del rey.

sigue el diálogo:

MARTIN. ¡Es calumnial... ¡Es imposible!

CONDESA. Basta... Acabad de leer.

MARTIN. (*Leyendo.*) Trató en Vizcaya, etc.

OTRA. El personaje que en el texto se nombra Doña Juana, llamábase Doña Toda de Larrea, madre de Doña Maria de Aragon, que recogida á la edad de seis años por Isabel la Católica, murió abadesa de las Huelgas de Burgos.

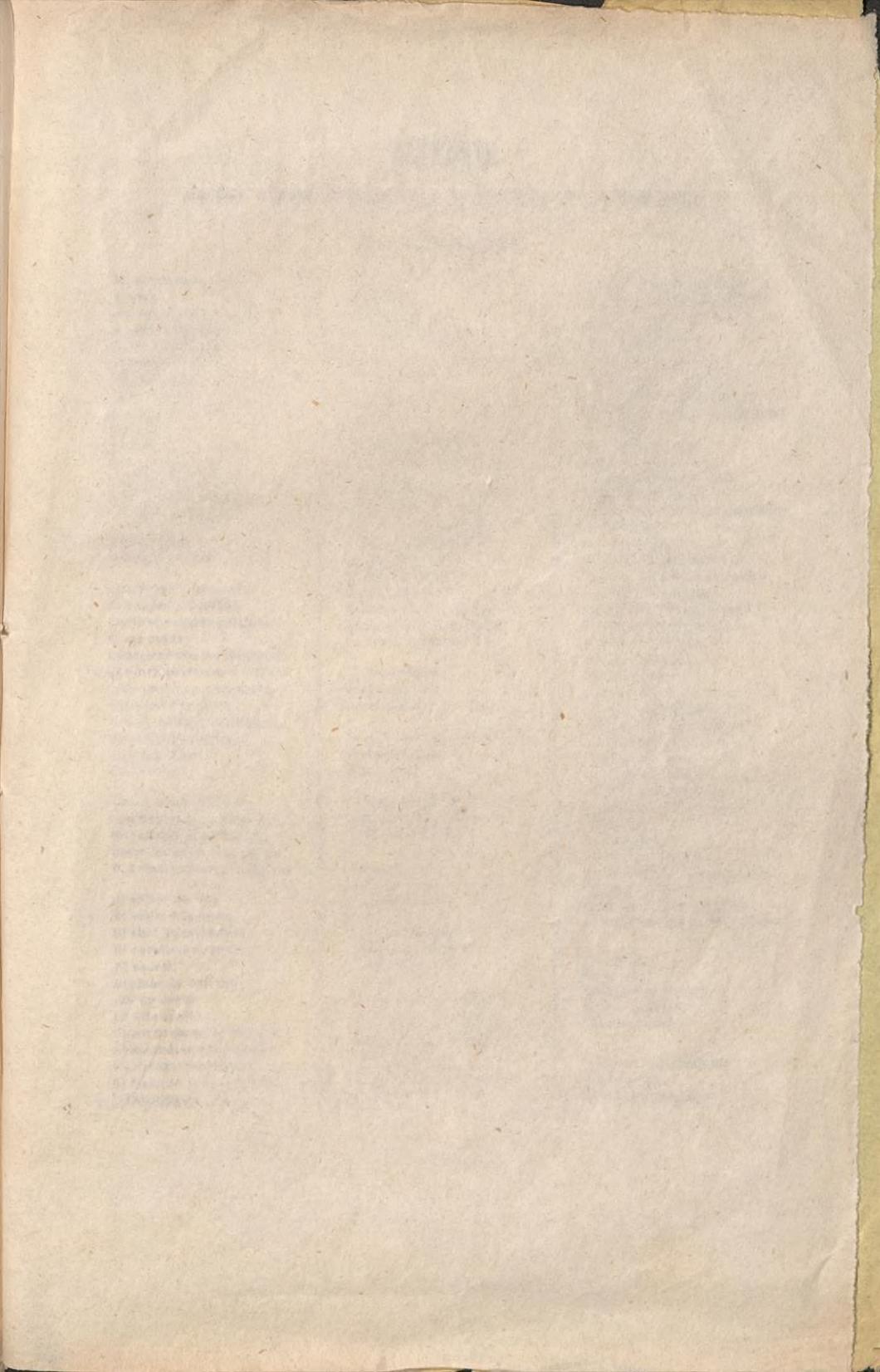
ESCENA ULTIMA

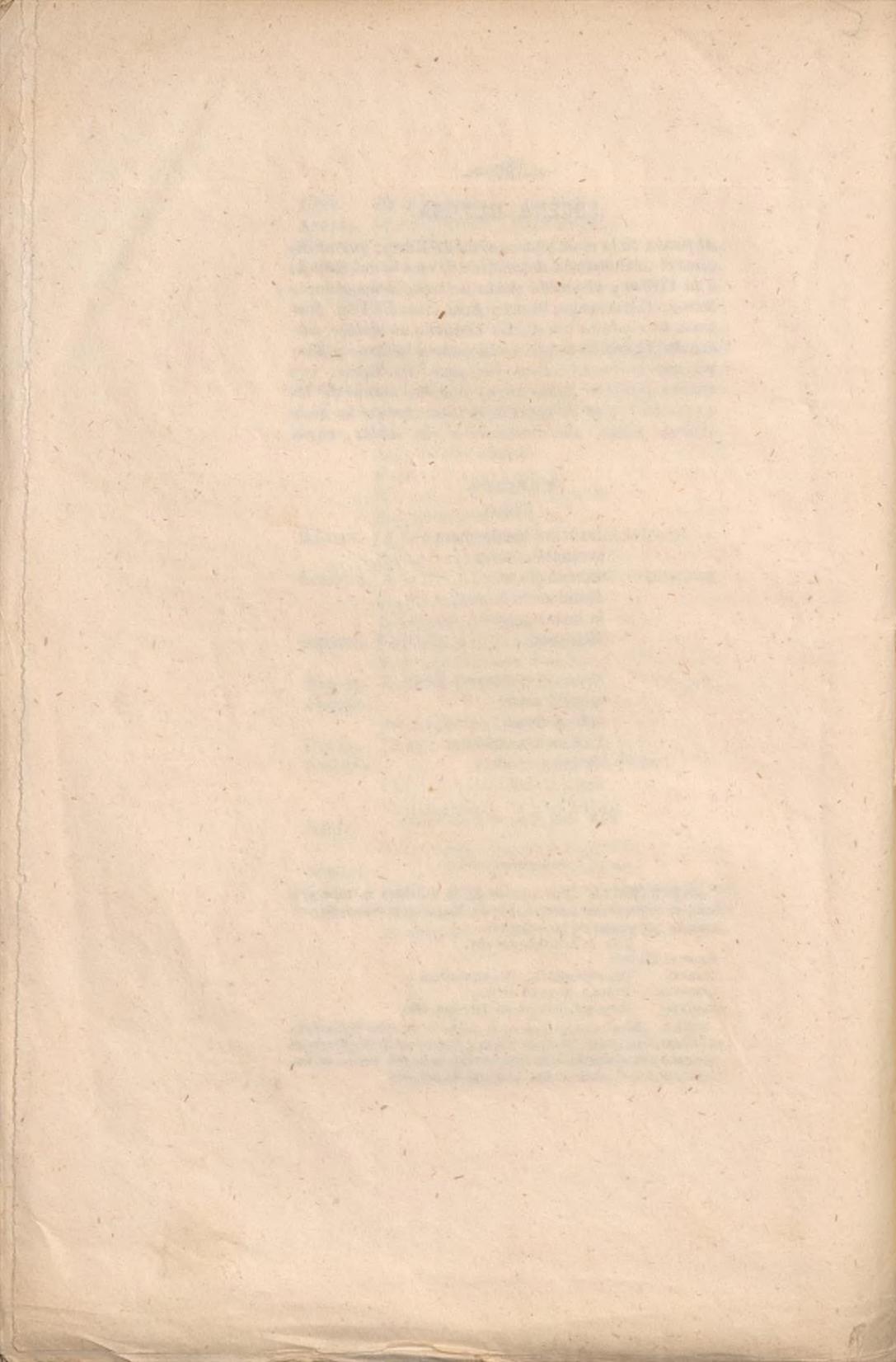
Al fondo de la montaña aparece la Reina, que al salir  
cruza el santuario ha desecado de una litera. Saluda  
á la Virgen y al punto que la veámina acompaña  
Damas, Caballeros, Pajes y Anacoras. El Rey se  
cruza le viende la cara. La Condesa se dirige há-  
cia su derecha, llevando de la mano á Luciana y Ma-  
ria, que se arrojan á sus pies. La Reina, con  
mucha dignidad y dulzura, toma las manos de los  
desesperados y se dirige á la orrilla, apenas ha dado  
algunos pasos, sin descender á las tablas, con el

telon...  
CORO.  
CORO.  
MARIANNA. La reina bienhechora...  
LUCIANA. Saluda á la señora, en que...  
ANACORA. la buena madre...  
MARIANNA. Felix saluda...  
MARIANNA. Torno un pensoso...  
ANACORA. copado noble...  
MARIANNA. sera el desol...  
LUCIANA. Lallidos las culturas...  
ANACORA. de las montañas...  
dan á la tabla...

FIN DE LA ZARZUELA

ADVERTENCIA. Por conveniencia escénica se ha supri-  
mido en la representación el día de María y la Condesa, pa-  
ra las representaciones de las ciudades.  
Ella es la dama del rey.  
Esco el diálogo:  
MARIANNA. Es columina... Es imposible!  
LUCIANA. Basta... Acaba de ser.  
MARIANNA. (Acusado). Torno en Yncaya, etc.  
OTRA. El personaje que en el texto se nombra Doña Ana  
na, llamada Doña Toba de Latorre, madre de Doña María de  
Argon, que se refiere á la edad de seis años por Isabel la Ca-  
tólica, madre abuela de las Reinas de Burgo.





# CATALOGO

## de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

### EL TEATRO.

Achaques de la veje.  
 Angela.  
 Afectos de odio y amor.  
 Arcanos del alma.  
 Amar despues de la muerte.  
 Al mejor cazador...  
 Acáñue quieren las cosas.  
 Amor es sueño.  
 Al cabo de los años mil...  
 Alarcon.  
 A caza de herencias.  
 A caza de cuervos.  
 Amante, rival y paje.  
 Amor, poder y pelucas.  
 Al llegar á Madrid.

Bonito viaje.  
 Boadicea; drama heróico.

Con razon y sin razon.  
 Cañizares y Guevara.  
 Cómo se rompen palabras.  
 Cosas suyas.  
 Conspirar con buena suerte.  
 Chismes, parientes y amigos.  
 Cada cual ama á su modo.  
 Cocinero y Capitan.  
 Con el diablo á cuchilladas.  
 Costumbres políticas.  
 Calamidades.  
 Contrastes.

Don Sancho el Bravo.  
 Don Bernardo de Cabrera.  
 De audaces es la fortuna.  
 Dos sobrinos contra un tío.  
 D. Primo Segundo y Quinto.

El anillo del Rey.  
 El amor y la moda.  
 El chal de cachemira.  
 El caballero Feudal.  
 El cadele.  
 Espinas de una flor.  
 ¡Es un ángel!  
 El 5 de agosto.  
 Entre bobos anda el juego.  
 El escondido y la tapada.  
 En mangas de camisa.  
 El rigor de las desdichas, ó Don  
 Hermógenes.

¡Está loca!  
 Esperanza.  
 El Gran Duqué.  
 El afán de tener novio.  
 El Héroe de Bailen, *Loá y Coro-  
 na Poética.*  
 ¡En crisis!!!  
 El Licenciado Vidriera.  
 El Suplicio de Tántalo.  
 Echarse en brazos de Dios.  
 El rico y el pobre.  
 El Justicia de Aragon.  
 El Veinticuatro de Febrero.  
 El Caballero del milagro.  
 El que nó cae... resbala.  
 El Monarca y el Judío.  
 El pollo y la viuda.  
 El beso de Judas.  
 El Niño perdido.  
 El pacto de sangre.  
 El alma del Rey Garcia.  
 El amor por la ventana.  
 El juicio público.  
 Faltas juveniles.  
 Flor de un dia.  
 Furor parlamentario.  
 Hacer cuenta sin la huéspedes  
 Historia china.  
 Hija y madre.

Instintos de Alarcon.  
 Indicios vehementes.  
 Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.  
 Juan sin Pena.  
 Juana de Arco.  
 Judit.  
 Jaime el Barbudo.  
 Jorge el artesano.  
 Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.  
 Los Amantes de Ternel.  
 Los Amantes de Chinchon.  
 Los Amores de la niña.  
 Las Apariencias.  
 La Banda de la Condesa.  
 La Bellasura

La Creacion y el Diluvio.  
 La Esposa de Sancho el Bravo.  
 Las Flores de don Juan.  
 La Gloria del arte.  
 Las Guerras civiles.  
 La Gitanilla de Madrid.  
 La corte del Rey poeta.  
 Los empeños de un acaso.  
 Las tres manias, ó cada loco con  
 su tema.  
 La escala del poder.  
 La Hiel en copa de oro.  
 La Herencia de un poeta.  
 Lecciones de Amor.  
 Lorenzo me llamo y Carbonero  
 de Totodé.  
 Lluven hijos.  
 Lo mejor de los dados.  
 Los dos sargentos españoles  
 la linda vivandera.  
 La Madre de san Fernando.  
 La Verdad en el Espejo.  
 La Boda de Quevedo.  
 La Rica-hembra.  
 Las dos Reinas.  
 La Providencia.  
 Los dos inseparables.  
 La pesadilla de un casero.  
 Las Prohibiciones.  
 La Campana vengadora.  
 La Archiduquesita.  
 La voz de las Provincias.  
 La libertad de Florencia.  
 La Crisis.  
 Los extremos.  
 La hija del rey René.  
 La bondad sin la experiencia.  
 Locura de amor.  
 La escuela de los perdidos.  
 La resurreccion de un hombre

Mal de ojo.  
 Mi mamá.  
 Misterios de Palacio.  
 Martín Zurbarano.  
 Mariana Labarid.

Nobleza contra Nobleza.  
 Negro y Blanco.  
 Ninguno se entiende.

Para heridas las de honor, ó el  
desagravio del Cid.  
Pescar á rio revuelto.  
Por la puerta del jardín.

Rival y amigo.

San Isidro (Patron de Madrid)

Su imagen.  
Simpatía y antipatía.  
Suenos de amor y ambición.

Tales padres, tales hijos.  
Trabajar por cuenta ajena.

El ensayo de una ópera.

Mateo y Matea.  
El sueño de una noche de verano.

El Secreto de la Reina.

Escozas en Chamberi.

A última hora.

Al amanecer.

Un sombrero de paja.

La Espada de Bernardo.

El Valle de Andorra.

El Dominó Azul.

La Cotorra.

Jugar con fuego.

La cola del diablo.

Amor y misterio.

El caletero y la maja.

El delirio.

Guerra á muerte.

Traidor, Inconfeso y mártir

Amor á la moda.

Una conjuración femenina.

Una conversión en tres minutos.

Una noche en blanco.

Una llave y un sombrero.

Una lección de córte.

Una mujer misteriosa.

Una mentira inocente.

Una noche en blanco.

Un paje y un Caballero.

Una falta.

Última noche de Camoens

Una historia del día.

Un pollito en calzas prietas.

## ZARZUELAS.

El estreno de un artista

El Marqués de Caravaca.

El Grumete.

La litera del Oidor.

Gracias á Dios que está puesta  
la mesa.

La Estrella de Madrid (Su má-  
sica).

Tres para una.

La Cisterna encantada.

Carlos Broschi.

Galanteos en Venecia.

Un día de reinado.

Pablito (Segunda parte de Don Si-  
mon.)

Los dos Flamantes.

La vergonzosa en Palacio.

La Dama del Rey.

Un sí y un no.

Un huesped del otro mundo.

Un ebroma de Quevedo.

Una venganza leal.

Una coincidencia alfabética.

Una lágrima y un beso.

Una Virgen de Murillo.

Una aventura de Tirso.

Virginia.

Verdades amargas.

Vivir y morir amando.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la  
Serranía de Ronda

La Cacería real.

El Hijo de familia, ó el lancero  
voluntario.

Los jardines del Buen Retiro.

El trompeta del Archiduque.

Moreto.

Loco de amor y en la corte.

Los diamantes de la Corona.

Catalina.

La noche de ánimas.

Claveyina la Gitana.

La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.

Las bodas de Juanita.

Mis dos mugeres.

Cuarzo, pirita y alcohol.

Pedro y Catalina, ó el Gran  
Maestro.

La Dirección de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,  
cuarto segundo de la izquierda.